

mandasteis. Les fui siguiendo hasta bajo el malecón del puente.

RONQUILLO

¿Y qué?

CABO

Allí la guarda franco el paso les dejó, y como los vi salir, me volví.

RONQUILLO

¡Condenación!
¡Todo se ha perdido!

CABO

¡Cómo!

¿No me dijisteis, señor....

RONQUILLO

¡Dejadme en paz!

(Se pasea agitado.)

CABO

Yo....

RONQUILLO

Silencio

digo. ¿También me vendió Roberto? No, es imposible: sin duda, alguna traición de ese maldito.... ¡Ah! Lo entiendo todo: ahí dentro le esperó, y en su lugar salió luego como mi escrita intención lo prevenía.... Mas él, Roberto, ¿dónde quedó? ¿Aquí?.... Tal vez encerrado, maniatado....; eso es: mas ¡oh! aun puede salvarse todo si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su ronda, y va á entrar en casa de Roberto.)

Roberto.... Una luz.... Roberto, respóndeme, alza tu voz de dondequiera que estés; soy yo, don Rodrigo soy; seguidme.

(Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas, ¡Jesucristo, él es, él, muerto!

VARIOS

¡Qué horror!

RONQUILLO

Corred, seguidle al momento, por ahí va quien le mató; no puede estar todavía lejos; id, y ¡vive Dios, que le traigáis muerto ó vivo,

(Vanse corriendo los de la ronda.)

ú os hago empalar si no! La ciudad registraré pie á pie, rincón á rincón, hasta topar con el diablo que al hostelero mató; y antes que de mis secretos él se aproveche traidor, por asesino de ese hombre le cuelgo en la horca yo.

(Por la derecha.)

ESCENA XV

DERKEN

¡Oh, los ojos de tu astucia tu coraje te cegó! El hombre diestro no huye, burla á su perseguidor, y vas más lejos de mí cuanto vayas más veloz. Corre, pues; vé tras el diablo, que él la mano te ganó, y va á esperar á que vuelvas en tu misma habitación.

(Entra por la casa de Roberto.)

ACTO TERCERO

Habitación del alcalde Ronquillo. Despacho rodeado de estantes con libros, entre los que se abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta á la derecha; balcón á la izquierda: mesa, sillón y demás útiles propios del lugar. Al levantarse el telón la escena permanece un momento sola, y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace ruido con la llave en la puerta de la izquierda, por donde sale. Un velador preparado para cenar el Alcalde.

ESCENA PRIMERA

GIL

¡Dios me valga! Creí que andaba alguno dentro de este aposento: juraría que oí pasos y ruido de una llave desde ese otro salón cuando venía. Aprensiones del miedo: mas confieso ¡por Dios! que acostumbrar á semejante vecindad no puedo. [me En la calle hace poco que he sentido de voces y de gente extraño ruido, y lo que es esta vez no me he engañado, en esa casa endemoniada ha sido. Mas ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Quién trastornó los chismes de esta mesa? ¿Quién estos vasos apartó del puesto en que yo los dejé? ¡Santa Teresa! Ese vino se mueve todavía dentro de la botella.... No, no hay duda; alguien ha estado aquí en ausencia mía. Yo no dejé el sillón así apartado de la mesa. ¡Pardiez, que no es ahora vana aprensión! Y estoy determinado: salga por donde quiera, me despido esta noche del Alcalde, y cuanto riña y gruñia será en balde. Yo he nacido del vulgo, me he criado entre el pueblo: ni sé, ni he aprendido más que aquello que al vulgo han enseñado y creo cuanto cree; temo y respeto [ñado, cuanto respeta y teme,

y no creo, aunque pese á mi fortuna, que estoy ni estaré á ser, por ley alguna, más sabio que mis padres obligado. A pechar con los duelos y disgustos á que estamos expuestos los mortales, pase; pero vivir con tantos sustos entre duendes y trasgos infernales, eso no.

RONQUILLO

(Dentro.)

Gil....

GIL

Señor.... ¡Gracias al cielo! ¡Jesucristo! ¡Qué humor trae esta noche! Allá voy, allá voy.

(Vase, y vuelve alumbrando á Ronquillo.)

ESCENA II

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Todo fué en vano: cual sombra que en el aire se deshace, ese hombre se me escapa de la mano.

GIL

Señor....

RONQUILLO
En balde espero
de mis agentes nada.
¡Ira de Dios! La rabia concentrada
dentro mi corazón me abrasa. Fiero
late; pero impotente
le encuentro por doquier para atajarme,
y no le hallo jamás para vengarme.

GIL
Señor.....

RONQUILLO
¡Eh!

GIL
Ya tenéis la mesa puesta,
y creo que ya es hora
de que.....

RONQUILLO
Bien, está bien; lo que tú quieras.
(Se sienta distraído. Gil sale y vuelve.)
Vendrán, sí que vendrán; mas los men-
con las manos vacías. [guados,
¡Oh! En esos desdichados
me vengaré de las angustias mías.

GIL
Ea, aquí está, señor. En horas tales,
ya es justo que toméis algo caliente.

RONQUILLO
¿Qué es esto?

GIL
Vuestro caldo: os lo tenía,
como siempre, dispuesto.

RONQUILLO
¡Caldo! Sangre
es lo que ahora con gusto bebería.

GIL
¿Qué es lo que habla?

RONQUILLO
¿Qué digo?
¡Necio de mí! Me vende mi coraje.

GIL
Trémulo estáis, señor; descolorido.
¿Qué tenéis? ¿Os han hecho algún ultraje?

RONQUILLO
Silencio, Gil.

GIL
Señor.....

RONQUILLO
¿Ha parecido
el forastero?

GIL
No, señor.

RONQUILLO
Al punto
que llegue, que entre aquí.

GIL
Señor, ¿su vuelta
vais á esperar velando?

RONQUILLO
Gil, muy suelta
tienes tu lengua.

GIL
Es que..... me da cuidado
la inquietud en que veo á Useñoría.

RONQUILLO
Llena ese vaso.

GIL
¿Lleno?

RONQUILLO
Pues ¿no lo oyes?
Lleno te he dicho; lleno.

GIL
Como nunca.....

RONQUILLO
Alguna vez sería
la primera.
(Bebe.)

GIL
¡Buen trago!
*(Con eso su infernal melancolía
disipará, y al fin, menos adusto
me oirá que desde hoy más á su gusto
busque otro paje por ausencia mía.
¡Pecho al agua!)* Señor.....

RONQUILLO
Basta, importuno.

GIL
Es que tengo, señor.....

RONQUILLO
Silencio digo.

GIL
Perdonad.

RONQUILLO
Perdonado.
Esa mesa levanta y vete fuera:
si viene el forastero, aquí al instante
le mandarás entrar. ¡Oh! Estoy resuelto;
fuerza es que acabe de cualquier manera
esta duda fatal. Sí; la agonía
es demasiado larga, y arrostrarla
puede ya apenas la paciencia mía.)
Despáchate.

GIL
Ya está.

RONQUILLO
Déjame solo.

GIL
(Pavor me da mirar su faz sombría.)
(Vase.)

ESCENA III

RONQUILLO, y á su tiempo VAN-DERKEN

RONQUILLO
Un momento á la boca del abismo
quiero asomarme, y calcular su hondura
en calma y soledad conmigo mismo.

Recuerdo que en el tiempo borrascoso
de mi agitada juventud, solía
ese licor fragante y generoso
dar á mi corazón ruda energía,
y en mis trances más duros y apurados
inspiró muchas veces repentino
á mi agotada mente
recursos extremados
que cambiaron mi destino.
Y á este recuerdo, que produjo acaso
el grato olor del generoso vino,
colmado y sin rubor apuré el vaso.
Y ¡por Dios! que hice bien; porque ya
[siento
que el juvenil vigor de aquellos días,
nuevo me infunde al corazón aliento
y nueva luz á las ideas mías.
Perdido casi me contemplo. Solo
con mi secreto estoy. Ese Roberto,
mi único ayudador, cómplice mío
único, yace muerto,
y aislado estoy, de la traición y el dolo
colocado en mitad. ¡Terrible día
ha sido hoy para mí! ¡Cuán diestramente
me han burlado, pardiez!
.....
¡Si adelantara
su llegada aquí el Rey! Si yo lograra
verme con él antes que nadie á solas,
todavía el bajel de mi fortuna
orgullosa bogara
del mar de la ambición sobre las olas.
Todavía pudiera devolverle
ese traidor verdugo enmascarado
que me envía el hipócrita taimado,
y pudiera, á mi vez, otro ponerle
de su trono y su lecho al pie sentado.

DERKEN

(Por la puerta secreta, que entreabre.)

¡Hele allí solo ya! ¡Cuán hondamente
absorbido le traen sus pensamientos!
No me ve....., ni me siente:
habla....., sí..... Sus acentos
oigamos.)

RONQUILLO

Sí: aun pudiera
desvanecer la tempestad furiosa
que ruge sobre mí, y asir pudiera

el hilo de esa intriga misteriosa
que mina sorda mi existencia entera.

DERKEN

Me tiene muy presente, y lo concibo;
su pesadilla soy.

RONQUILLO

¡Oh! Si en mis manos
ese demonio á dar viniera vivo,
¡juro á los cielos.... Juramentos vanos
de mi rabia no más.... Esos imbéciles
no darán con su rastro...., y lo confieso
mal de mi grado, sí: se me ha ocurrido....
¡Si ese poder en que confía ese hombre
del mismo Satanás le habrá venido!

DERKEN

(¡Torpe superstición! ¡El propio llega
á temer de lo mismo que imagina
para asombrar la muchedumbre ciega!
¡Su propio corazón le descamina!)

RONQUILLO

Jamás mortal alguno
supo burlarme así. Se me presenta
con medios que parecen naturales
mis planes á estorbar.... ¡Oh, y me ame-
[drenta
la destreza infernal con que lo alcanza!
Me amenaza, me ataja, me subyuga,
doquiera se me aparece, y me provoca;
él mismo me abre senda á mi venganza,
él mismo mis intentos favorece;
delinquiendo, en mis manos su delito
le pone; apela á repentina fuga,
le sigo, y aun su sombra veo, siento
sus pisadas...., ¡prodigio me parece!
y de mis manos casi en un momento
como leve vapor se desvanece.
Mas pues huye de mí, libre me deja.
Libre, sí; y su razón se lo aconseja,
pues si en sus manos mi destino tiene,
yo también en las mías su destino;
y si á ponerse ante mi vista viene,
antes que una palabra de su labio
salte, le prenderé por asesino.
Sin lograr ver al Rey próxima muerte
me auguró.... ¡Vive Dios! Saldré á espe-
y nadie, nadie le hablará primero [rarle,

que yo: dejaré mal al adivino.
Mas á fe que calienta demasiado
mi enardecida sangre ese buen vino:
¡ah! no debí olvidar que se ha enervado
mi juvenil vigor, y que ya empieza
á flaquear con los años la cabeza.
Mas ¿qué importa? Me siento más osado.
¡Pardiez, ¡oh rey Felipe! no has atado
todos los hilos bien: aun tengo un día,
y esas cartas fatales,
de mi muerte fiadas hasta el punto
en las manos sagradas de un prelado,
de confesión secreta, bajo el sello,
me pondrán de tu cólera al abrigo,
y en vez entonces de segar mi cuello,
tu Real poder dividirás conmigo

DERKEN

¡Ja, ja!

RONQUILLO

¿Quién está aquí? ¡Dios soberano!

DERKEN

Por doquiera que vas, tus pasos sigo.

RONQUILLO

¡Él!

DERKEN

Tú conciencia soy; me huyes en vano;
dondequiera que estás, estoy contigo.

RONQUILLO

¿Por dónde....

DERKEN

Por allí.

RONQUILLO

¿Conoces....

DERKEN

Todo.

RONQUILLO

¡Cielos!

DERKEN

Todo. Ya visteis que cumplidas

vuestras órdenes fueron:
se falsearon las señas convenidas;
los músicos vinieron,
y los que dentro estaban prevenidos,
con la litera á la señal salieron,
quedando otros, cual visteis, escondidos,
los que diablos al vulgo parecieron,
en la Casa del Diablo reunidos.
Mas no fué culpa mía si así huyeron;
vos los teníais de ello convencidos,
y culpa vuestra fué si lo creyeron.
Ya veis, nada hay aquí maravilloso,
todo esto es natural, fácil, sencillo;
y mas diestro que vos, más vigoroso,
os tengo en mi poder, señor Ronquillo.

RONQUILLO

Todo lo entiendo ya: continuo espía
de mi casa, la casa de Roberto
hoy asaltasteis en su ausencia y mía.

DERKEN

Pues; y en ella introduje [cia.
mis diablos con silencio en vuestra ausen-

RONQUILLO

¡Oh! Y Roberto al entrar....

DERKEN

Cayó al momento
en sus manos.

RONQUILLO

¡Pardiez! Mas la existencia
perdió: luego leal rindió la vida
sin vender sus secretos.

DERKEN

La partida
con él perdisteis. Se le dió tormento.

RONQUILLO

¡Traición infame!

DERKEN

Y con la oculta entrada
que estos tres edificios comunica,
con la mujer dos años ha encerrada
en la casa por vos endemoniada,
con todo dí, y os lo deshice todo;

y es por allí venir el mejor modo
de explicároslo al fin.

RONQUILLO

Bien me lo explica:
mas en vano fiáis, porque seguro
os tengo yo también, mancebo insano,
y ¡por el cielo os juro....

DERKEN

¡Eh! No juréis, señor Alcalde, en vano.
Ya sé que vuestra gente á una hora dada
á buscaros vendrá; que á este aposento
debe en silencio entrar: sé que el mo-
de semejante cita está cercano; [mento
mas cierto estad que de cualquiera modo,
los dos tendremos tiempo para todo.
Hablemos pues, señor Ronquillo, en cal-
que la vida del hombre está medida, [ma,
y yo deseo que salvéis el alma,
antes, señor, de concluir la vida.

RONQUILLO

Hacéis mal de fiaros en la vuestra,
porque no os valdrá ya la astucia diestra
para volver á dar con la salida.

DERKEN

La que debisteis vos tener guardada
mi salida no fué, sino mi entrada.

RONQUILLO

Mas dentro ya, os advierto que cordura
es que penséis en si os tendrá labrada
vuestra noble familia sepultura.

DERKEN

Esa ventaja me lleváis tan sólo,
pues el Rey os ha dado una capilla
donde os labró suntuoso mausoleo
á costa de sus rentas de Castilla:
mas ved que no será gran maravilla
que el que os labró la estatua que corona
vuestro ataúd marmóreo, en su concien-
[cia
crea que estéis mejor que en apariencia,
dentro del ataúd vos en persona.

RONQUILLO

¡Dios Santo! Esas palabras....

DERKEN

Os explican,
juez, mi presencia aquí, y en frase breve
os diré lo que en suma significan
y lo que en realidad cumplirse debe.
Que no podríais ver al Rey os dije:
no le veréis; perded toda esperanza.
Hombre, demonio ó ángel, soy quien rige
vuestro destino; Dios quien me dirige,
y el honor quien me alienta;
encomendadme, pues, vuestra venganza,
y yo en vuestro lugar daré á Dios cuenta.

RONQUILLO

¡Insensato! ¡Cederos y en tal hora
el fruto entero, el término inseguro
de mi afanosa vida! ¡Y cuando toco
al anhelado fin!..... Sería un loco.

DERKEN

Consideradlo bien, porque yo os juro
que el justiciero Dios vuestro destino
puso en mi mano; y su poder divino
me otorgó sobre vos poder seguro,
y mediré á mi antojo vuestro sino.

RONQUILLO

¡Villano!

DERKEN

Vuestra débil existencia
apoyada no más está en mi aliento;
animar ó extinguir puedo su esencia
con un soplo no más; y en un momento
puedo franquearos con el brazo mismo
la obscura trampa del eterno abismo,
ó el pabellón azul del firmamento.
Creedme: irrecusable testimonio
daros podré de mi infernal prestigio,
y puedo, sin obrar ningun prodigio,
ser para vos un ángel ó un demonio.
Dadme, pues, esas cartas, y abro nuevo
camino á vuestra vida: al Rey no abono:
me ultrajó más que á vos, y soy quien debo
vengar la injuria con mayor encono.

RONQUILLO

Me inspiras compasión, pobre mancebo.
¡Piensas alucinarme con patrañas

estúpidas, y me abres todo entero
tu necio corazón! Tú necesitas
mi secreto, y robármele meditas
atrevido y astuto; mas te engañas,
á mí solo no más que sirva espero,
y antes que en manos confiarle extrañas
bajar con él á mi ataúd prefiero.

DERKEN

Pues mandáosle abrir, porque á fe mía,
que estáis, señor Ronquillo, en la agonía.
Sí; ángel, hombre ó demonio, yo he cru-
tierras y mares tras de vos; he sido [zado
vuestra sombra doquier; os he velado
vuestro angustioso sueño; he sorprendido
vuestros hondos secretos; he hacinado
mil pruebas contra vos, y he conseguido
á fuerza de destreza, oro y afanes,
el hilo asir de vuestro viles planes.
La historia sé de vuestra infame vida:
llevo de vuestros crímenes la cuenta:
toda la sangre que tenéis vertida,
gota á gota conté: toda la renta
que la justicia os dió, por vos vendida;
sí, y los ayes, las lágrimas, la afrenta
de cien familias contra ley juzgadas,
y al cadalso inocentes arrastradas,
aquí en mi corazón hierven ocultas,
recogidas en él como en un vaso,
y todas sus fantasmas insepultas,
de su verdugo en pos siguen mi paso.
Velas: venganza de maldad tan obvia
pidiendo cada cual se te avecina:
cuéntalas..... la de Derken, al que agobia
de Inés la afrenta, que tras él camina;
las de tus empalados en Segovia;
las de tus abrasados en Medina.

RONQUILLO

¡Ay!

DERKEN

Y á ese grito de pavor que arrancas,
la de Acuña también se alza en Simancas.

RONQUILLO

¡Basta!..... El miedo, la rabia me sofoca:
ten la lengua infernal que en torno mío
esa sangrienta muchedumbre evoca.

DERKEN

No, no: tú has hecho con su sangre un río,
tras del que ciega tu ambición coloca
del trono de Castilla el poderío;
y por manchar el trono de Castilla,
saltar esperas á la opuesta orilla.
Pero sueñas. ¡Del Rey que á la alta esfera
donde te ves te alzó desde tu nada,
imaginaste, en tu arrogancia fiera,
dejar la gloria y majestad hollada!
¡Miserable reptil! Ni tan siquiera
podrás ver otra vez su faz sagrada
para pedirle compasión de hinojos,
arrastrándote vil ante sus ojos.
Yo te gané esa entrada; á tu aposento
vine á esperarte; me senté á tu mesa,
y tuve entre mis manos tu alimento.
¿Y cuentas con tu vida? ¿Y la promesa
que te hice olvidas, de agotar tu aliento
antes del nuevo sol? Mira, la espesa

(Á la ventana.)

noche disipa; mas en esté punto
la descarnada muerte te está junto.

RONQUILLO

¡Mientes! ¡Mientes!..... ¡Te burlas!

DERKEN

Viejo insano,
escucha, y cesa en tu dudar prolijo:
tú hiciste asesinar á un noble anciano,
su hija por deshorrar; mas ¿quién te dijo
que ese padre infeliz no tiene un hijo,
y esa doncella mísera un hermano?

RONQUILLO

¡Su hijo! ¡Su hermano!

DERKEN

Sí; comprende ahora
el móvil de mi astucia vengadora.

RONQUILLO

¡Hijo!..... ¡Hermano!..... ¡Ay de mí! Todas,
[¡oh infierno!
tus iras contra mí desencadenas.
No miente, no, ese vil.....: hervir interno
su veneno voraz siento en mis venas.

DERKEN

Pues no desprecies mi postrer aviso:
te juro que á tu vida y á tu muerte
puedo aún marcar un término preciso.
Ronquillo, elige, pues, tu propia suerte.
Cede.

RONQUILLO

¡Jamás!

DERKEN

Pues á tu fin te advierto
que aguardaré: mío eres: vivo ó muerto
no te libras de mí, porque te juro
que aunque el secreto pongas á cubierto
de tu sepulcro, por mi mano abierto,
ni aun en tu corazón está seguro.

RONQUILLO

Mas ¿qué ruido..... Ellos son.....: ahora ve-
quién te libra de mí. [remos

DERKEN

Llegan.

(Se oculta.)

RONQUILLO

Guardada

está ya la salida..... ¡Oh! Moriremos
á lo menos los dos.....: ya está apostada
mi gente abajo..... Pero ¡Dios! ¿Qué miro?
¡Guardias del Rey!..... Y siento que la vida
ya me abandona..... Suben..... ¡Ah! ¡Yo ex-
[piro!

(Cae en el sillón con el sopor.)

ESCENA IV

RONQUILLO y EL ESPÍA

ESPÍA

¡Gracias á Dios que le hallo al fin!

RONQUILLO

¿Quién llega?

ESPÍA

El Rey á la ciudad.

RONQUILLO
¡El Rey!

ESPÍA
El mismo.

RONQUILLO
Pronto, llévame ante él.

ESPÍA
No; hacedme entrega de unos billetes que os fió.

RONQUILLO
¡El abismo te confunda! ¿Tú sabes....

ESPÍA
Mucho, y cierto; parte me dijo el Rey; parte yo mismo en esta misma noche he descubierto. El diablo de esta casa sois, Alcalde; vos en ella, á favor de esa conseja, guardabais no sé qué, mas bien en balde; un diablo más audaz sin ello os deja.

RONQUILLO
¡Tú acaso!

ESPÍA
No; escuchad si sois servido. Nos han burlado á todos; os han muerto vuestro único leal; han sorprendido nuestras señales y horas, y han huído con el pase que disteis á Roberto. La misma Inquisición vendida ha sido. Don Luis Valdés, sobrino y secretario del Arzobispo inquisidor, los sellos del Santo Oficio usando temerario, autorizó su voluntad con ellos, y huyó también.

RONQUILLO
En ese caso, amigo, por piedad al Rey llévame: un momento no pierdas.... ¡Muerel! ¡Ah! Llévame te di- y si eres pobre cuéntate opulento, [go, si eres villano alcanzarás nobleza, si tienes ambición, favor sin cuento.

Ya lo viste: tú mismo de Su Alteza me trajiste una carta en que decía que en la cámara Real á su llegada yo era primero á quien hallar quería. ¡Oh! Llévame ante el Rey, y todavía puede esa gente vil ser atajada.

ESPÍA
¡No puede, ira de Dios! Europa entera en su favor está; todo es ya en vano. Del mismo emperador Maximiliano sombra les hace la imperial bandera; y un maldecido Embajador que envía con apariencia por demás guerrera, en su trama infernal les protegía.

RONQUILLO
Ó cae el mundo sobre mí, sin duda.... Pero ese Embajador....

ESPÍA
El diablo ayuda le da, nadie le ha visto todavía,

RONQUILLO
Pronto, vamos al Rey.

ESPÍA
Es imposible: vuestra tumba va á ser este aposento.

RONQUILLO
Ya lo sé...., ya lo sé....; la hora terrible llega.
(Desesperados esfuerzos.)

ESPÍA
Pues no perdamos un momento; orad á Dios si en él creéis.

RONQUILLO
Aparta.
Déjame en paz morir.

ESPÍA
A eso es tan sólo á lo que aquí Su Majestad me envía.

RONQUILLO
¡Cielos!

ESPÍA
Sabedlo al fin: con fuerza ó dolo, mandóme de unas cartas que os dió un día dar con el paradero, y descubierto que fuera; «Vé, me dijo el Rey, sus huellas do quier siguiendo, sin reparo alguno hazle morir; y en el panteón que he dado á su familia, entiérrale con ellas [no.» sin que al cadáver llegue hombre ningun-

RONQUILLO
¡Gran Dios!

ESPÍA
Tal es su ley.

RONQUILLO
¡Desventurado de mí!

ESPÍA
Y yo, que á Roberto os he oído decir que las encierra bajo un sello un relicario que lleváis al cuello, mi deber cumpliré y vuestro destino.

RONQUILLO
¡Miserable traidor, ya llegas tarde!

ESPÍA
¡Tarde!

RONQUILLO
Sí; antes que tú la muerte vino.

ESPÍA
¡Cómo!

RONQUILLO
¡El veneno que en mis venas arde me liberta de ti, vil asesino!

ESPÍA
¡Dios! ¡La muerte vos mismo os habéis [dado!
Mas.... con las manos que apretáis al pe- [cho....
las cartas defendéis.... ¡Bah! Todo está [hecho.

(Va á quitarle el relicario. Ronquillo se defiende.)

RONQUILLO
¡Ah!.... ¿Qué intentas?.... ¡Favor!
(Cae sin fuerzas.)

ESCENA V

RONQUILLO, EL ESPÍA y VAN-DERKEN

DERKEN
¡Tente, malvado!

ESPÍA
¡Rayo de Dios! ¡Este hombre aquí!

DERKEN
Presente, doquier que estás hoy.

ESPÍA
Ahora lo entiendo: ¡por sus cartas venís!

DERKEN
Precisamente.

ESPÍA
Por el Rey de Castilla las defiende.

DERKEN
¡Atrás!

ESPÍA
¡Favor al Rey!
(Entran esbirros.)
He aquí mi gente. Os cogí, ¡vive Dios! señor tremendo.

(Á los esbirros.)
Meted en la litera ese cadáver
(Cubre á Ronquillo con su capa, y los esbirros le rodean dispuestos á llevarsele.)

con esa capa como está cubierto, y nadie ose mirarle solamente; la justicia del Rey va en este muerto:
(Á otros, por Van-Derken.)

vosotros maniatad á ese asesino

DERKEN
¡Ay del que llegue á mí!

ESPÍA
¿Quién de nosotros
cejará á defender las armas Reales?

(Muestra las armas de Castilla bajo el jubón.)

Obedeced.

(Los esbirros van á acometer á Van-Derken: éste, abriendo á su vez su jubón, muestra en el pecho las armas del Austria bordadas de oro.)

DERKEN

¡Atrás! ¿Quién de vosotros
se atreverá á las armas imperiales?

ESPÍA

¡Las armas de Austria!

DERKEN

Sí: si no te ciega
su esplendor, míralas.

ESPÍA

¡Otro misterio!

DERKEN

Señor diablo del Rey, su ley no llega
do se hace oír la del austriaco imperio.

ESPÍA

Señor diablo imperial, cumplí la mía

hasta donde llegó, y esta jornada
ya es del diablo del Rey.

DERKEN

No todavía.

ESPÍA

¡Oh! Van con él sus cartas; gente armada
le guardará conmigo hasta que el día
muera, y entonces, de una vez cerrada
y sellada su tumba, en su sagrado [da.
de entrambos quedará muy bien guarda-

Mas me esperan: á más ver,
amigo diablo imperial.

DERKEN

Un momento, diablo Real:
sólo va vuestro poder
de su tumba hasta el umbral.

ESPÍA

La muerte á todos da ley.

DERKEN

Mas no siendo de igual grey,
la tumba dirá á los dos:
«Hasta aquí el diablo del Rey;
desde aquí el diablo de Dios.»



ACTO CUARTO

Plaza en Valladolid: á la derecha una bocacalle. Á la izquierda el palacio de Felipe II, con una reja practicable, pero tan baja, que cuando quede abierta no haya más que un escalón que bajar. El convento de San Francisco en el fondo. Entre éste y el palacio, y formada por ambos edificios, una calle que se pierde en el fondo.—Noche.

ESCENA PRIMERA

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

Aunque mucho se detiene,
fío en Robles, que es leal;
me debe cuanto es y tiene,
y no ha de dejarme mal.
Mas pasos oigo; allí viene.

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN

De Austria.

DOCTOR

Señor,
dispensadme si tardé.

DERKEN

Ha un momento que llegué;
mas ¿qué tenemos, Doctor?

DOCTOR

Todo lo que os indiqué.

DERKEN

¿Consiente el lego?

DOCTOR

Ganado
en parte, en parte engañado,
se presta fácil á todo.

DERKEN

¿Le hablasteis?

DOCTOR

Lo que he juzgado
preciso no más.

DERKEN

De modo
que el secreto....

DOCTOR

No saldrá
de nosotros dos si importa.

DERKEN

Si puede ser, más valdrá,
Doctor.

DOCTOR

Pues voyme hacia allá,
que el tiempo da tregua corta.
Mas para ir á cosa cierta,
yo iré delante; escuchad.
Tengo llave de una puerta